



QUIÉN ES QUIÉN

Natacha y Pati: juntas forman las Chicas Perla, que son las mejores amigas del mundo, buenas compañeras, ayudan a los demás sin mirar a quién, menos a las Chicas Coral (que ahí sí miran). Y por separado son: Natacha, que es muy inquieta, habladora, llena de ideas, entusiasmo, alegría..., de ideas. Y Pati: que es muy habladora, llena de ideas, alegría, entusiasmo..., de ideas. Y van a ser amigas para toda la vida infinito. Pasan juntas todo el tiempo que pueden menos cuando se hablan por teléfono cada una desde su casa.

Raffles: es un perro muy amiguelo, inteligente, y es responsable de Natacha, que le enseña a leer, le explica cosas, le deja morder un calcetín o lo saca a pasear a veces. Y lo único que les toca a sus papás es: darle de comer y bañarlo y sacarlo a pasear, nomás. Y las vacunas. Y sería un perro carísimo, primero porque no es de una sola raza (que son más baratos al ser

una sola), sino más tipo mezcla, y después que Natacha lo encontró en la calle y por eso salió gratis.

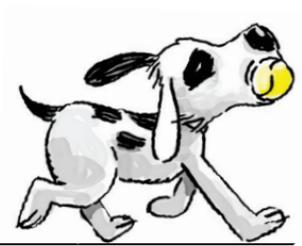
Nico, Fede, Jorge y Rubén: Nico está siempre con la cabeza en la luna. Fede es “el chico lindo”, pero no está en ese asunto todavía, y no quiere saber nada con estudiar ni ningún tipo de esfuerzo, igual que Rubén. Jorge es más grandote y un poco torpe, pero sólo cuando empuja a los demás o les pega o dice algo que nada que ver; pero se muere por ser aceptado y formar parte del grupo (tal como ocurre). Opinan que las chicas son: y ahí sigue una larga lista, que tiene que ver y que no tiene nada que ver. Disfrutaban mucho trabajar en grupo, y más: planear aventuras y divagar sobre la vida, el mundo y “vieron cómo son las chicas” tirados en el suelo, panza arriba, comiendo quesitos, en grupo..., sin trabajar.

Leonor, Valeria, Sabrina (y Nati y Pati): son las Chicas Perla, así: completas. A Sabrina, Rubén le parece un lindo chico, igual que a Leonor; Valeria se inclina por Nicolás y siente que Jorge es un pesado porque a veces le escribe cartitas; a Pati y a Natacha, al ser tan amigas, Fede les parece el más lindo. Opinan que los chicos son

chismosos, desobligados y se meterían en montones de problemas o dejarían el planeta sin salvar si no fuera por ellas, que los ayudan aunque ellos no quieran.

Papás de Natacha: son profesionales jóvenes; en plena etapa de turnarse en “uno trabaja y el otro cuida”, ahorrar, inventar unas vacaciones. La mamá trabaja en la compu, en casa. No tienen auto, viven en un departamento. Les gusta los domingos por la mañana desayunar todos en la cama, o inventar pequeñas alegrías como llevar a Nati sobre los hombros, salir a caminar bajo la lluvia, largas conversaciones, durante las cuales el tema no permanece siempre igual.

Abue Marta: madre de la mamá de Natacha. Practica yoga con señoras de su edad y una profesora que hace terminar la clase con bailes griegos o salsa. Va a un taller de dibujo y pintura. Mira telenovelas y no le gusta para nada la computadora, salvo para las redes sociales. Le encanta cuidar a Natacha o a Rafles, sale a pasear con ellos y Pati, y le cuenta unas historias sobre la familia, que la mamá dice que son mentiras y Natacha dice que son ciertas, porque la mamá todavía no había nacido, así que no puede saber. Y están padrísimas.



NOTICIAS DE LA PLAYA

Natacha fue de vacaciones una semana a la playa, con sus papás y Pati como invitada. Rafles se quedó con su abuela.

Querida abue Marta, así sabes que eres tú para que le leas esta carta a Rafles gracias por favor:

Querido Raflicitos lindo, hijito de mi corazón, ¿cómo te estás portando? ¿Te trata bien tu bisabuelita Marta? Te escribo para que no extrañes tanto.

La playa es hermosa. Mamá a veces nos manda de vuelta al departamento que nos prestaron y Pati y yo no queremos; porque ellos ya quieren regresarse, pero nosotras apenas empezamos a jugar, chance y hacemos amigos ¡pero así nunca vamos a hacer amigos! Lo que me molesta de mi papi y mami es que me digan: “Ponte crema” cien veces. Entonces como hay viento la arena se te pega y Pati y yo parecemos dos milanesas.

Papi está siempre dormido porque dice que el mar lo relaja porque trabajó todo el año, entonces, le digo: “¿Vamos a jugar?”. Pero está durmiendo. Yo le corro alrededor y él me dice que no friegue y el otro día un perro bruto de unos vecinos me ladró cuando quiso atacarme porque yo corría dando vueltas.

Mami se la pasa hablando con papi, no nos llevan nada de comer, si hacemos pícnic se nos mete arena en el traje y caracoles. A veces queremos comer algo pero te dicen: “Mañana te lo compro”, y no te lo compran. Y al otro día ni te compran lo que habían dicho.

Cuando estás en la arena se te viene una ola gigante y, ¡mocos!, te empapas. Cuando te metes al agua hay que andar sacando la cabeza a cada rato. A veces caminas descalzo por la playa y se te queman los pies. Lo peor, lo peor, lo peor de cuando llegas a la playa es que las chanclas se hunden en la arena pero no te las puedes sacar porque te quemarías y hay que correr al agua para enfriarse, pero queda del otro lado de la arena caliente. También hay agua vivas.*

Cuando están muertas no son peligrosas, las puedes mirar de cerquita.

* Un tipo de medusa.

¡Menos mal que no viniste porque te daría por ladrarles, Raflis! Son medio medusas, un poco asquerosas y de color sin color porque se les ve adentro. Quería llevar una para adorno, pero nos dijeron que qué ocurrencia era ésa. ¡Una ocurrencia! ¿Pus qué va a ser?

No me gusta nada que nos manden a poner protector solar para no volvernos pan tostado.

Yo y Pati decimos: “¿Va primero el protector y después la crema o al revés?”.

Entonces el otro día agarramos la cubeta y pusimos un poco de protector y otro poco de crema, después lo mezclamos bien con la palita y nos íbamos a poner pero tenía arena también y raspaba; mejor lo metimos en un pozo del castillo que hacíamos. Lo tapamos con arena y cuando caminábamos encima hacía “sploch, sploch”. ¡Una risa, Rafles! Entonces mientras jugábamos a eso el sol aprovechó y nos retequemamos más rojas que no sé qué. ¡Es más vivo el sol! Encima mamá nos regañó porque no nos pusimos el protector, ¿y cómo nos lo íbamos a poner con toda la arena que tenía? ¿Qué quería? ¿Que nos raspe?

¡A veces mi mami es más no sé qué!

No es como yo que soy una mamá más buena, Raflitos, ¿verdad? Tú tienes que decir que sí, porque

ahora te dejamos con la abuela por obligación. Nosotros queríamos traerte, por eso te pusimos de esas gotitas que nos dio el veterinario para el viaje así ibas tranquilo, porque ya las habíamos comprado, pero el autobús tenía prohibido viajar con perros, por eso tuvimos que dejarte y las aprovechamos para que no extrañes al despedirnos. Él nos dijo que nomás cinco, pero yo te puse diez porque me pareció que con cinco ibas a extrañar la mitad, en vez con diez no ibas a extrañar nada de nada; pero igual eran cinco nomás, porque después la abuela me contó que dormiste dos días seguidos. ¡Mira que eres vago, Raflisuchis, eh! Para mí que lo hiciste para que la abue no te haga ayudarla en la casa. Eso no está mal, porque eres invitado, entonces te tienen que atender y dar cosas ricas. No comas cosas dulces y sácale los huesos al pollo sobre todo (a los que te dan para comer, no si ves uno vivo).

También es horrible tragar agua porque es muy pero muy muy salada. ¡¡¡Es horrible!!! Tomas agua y te dan ganas de tomar agua para quitarte el gusto de esa agua y no se te antoja meterte más al agua.

Además cuando sales del mar y te pones la playera con arena es horrible. Pobre Pati, ese día tuvimos que meternos al mar con la playera puesta porque

nos quemamos mucho mucho mucho mucho y era un pegote.

Lo que más me molesta de mis papás es que me dicen todo el tiempo: "Ponte protector solar", ah, ya te conté... Entonces que en el mar hay mucha basura.

También lo que más me purga es que cuando estamos en la playa, y está sin gente el mar mi papá toma sol en vez de meterse a jugar con nosotras y cuando llegamos al departamento se quiere meter a una alberca que hay abajo y es retechiquita. Y a mí me da asco por si algún niño hizo pipí que no se aguantó, y le avisé; pero él me regañó: "Habla bajo, Natacha". "Si no oye nadie", le dije, pero justo se asomó una señora a un balcón porque era la siesta.

Un día me perdí en la playa y me encontró un señor y todos aplaudieron, me creí una actriz famosa. Me agaché para saludar, pero mami estaba con una cara más enojada que me agarró de la mano y por poco casi me da un jalón. ¿No que venían a la playa a relajarse?

Pati y yo un día empezamos a hacer un pozo con unas almejas ¡y encontramos una palita enterrada! ¿Puedes creerlo, Rafles? ¡Todo al revés!

Si un día vienes al mar cuando te metas en el agua tienes que sacar la cabeza para respirar afuera.

¡Acuérdate, Rafelis! Porque yo te enseño y tú te distraes.

A veces en la playa hay restaurantes chafas que ocupan mucho espacio y el otro día mami tomó agua podrida.

Lo que no sé es por qué los papás no se meten al mar, tardan un año en meterse porque se la pasan hablando con otros papás.

